

# El don de lenguas

Pequeño manual para usuarios católicos

© 2008, Carlos Alberto Jardón  
*ad usum privatum*

He aquí un modo prudente de actuar (ante el don de lenguas): ciertamente,  
no es el único camino para entrar en el misterio de la oración.

Quienes han recibido este don que no lo desprecien;  
quienes no lo han recibido, pídanlo,  
y aquellos que han descubierto otro camino,  
que no desprecien nunca a los que oran en lenguas

**P. Benigno Juanes, S.J.**

Dedicatoria:

A la Rúa Santa, quien llenó mi corazón cuando era un adolescente,  
Al P. Alberto Ibáñez, S.J., quien me aceptó como su "hijo virtual",  
A Elsy, de quien aprendí el lenguaje del amor,  
A la Comunidad de Convivencias con Dios, mi pedacito de cielo en la tierra.

# INTRODUCCIÓN

Si has tenido una mala experiencia con alguien que oró en lenguas muy cerca de ti y esto te causó un *shock*, si esa experiencia te hizo pensar en *fanatismo*<sup>1</sup> o si percibes que el testimonio de aquella persona que presume de su oración en lenguas deja mucho que desear, te pido perdón en nombre de él o de ella y te pido que dejes por un momento de lado ese desagradable recuerdo, por lo menos mientras lees este folleto. Creo que no debemos desechar una cosa buena porque alguien la usa mal.

Antes de seguir te quiero hacer una aclaración: el don de lenguas no es el único ni el más importante carisma del Espíritu Santo pero si uno muy difundido que ha traído grandes bendiciones a millones de cristianos, aun sin pertenecer al movimiento de renovación carismática. Ha traído grandes bendiciones a mi vida y espero que también a la tuya. Tengo en mente lograr dos cosas: en primer lugar que puedas comprender que esta forma de oración está enraizada en nuestra tradición católica; esto se logrará fácilmente si atiendes sin prejuicios a los datos que te ofrezco, no te llevará más de veinte minutos su lectura (aunque si buscas en tu Biblia y en tu Catecismo de la Iglesia Católica los textos a los que hago referencia se requiera un poco más de tiempo); en segundo lugar que te abras a la acción del Espíritu para que se active este don en ti y puedas disfrutar de la presencia del Señor; más de veinte minutos, rindiéndote a este don disponible para todo aquel que se vuelva como un niño, es más sencillo de lo que crees. A fin de cuentas el don de lenguas “Tiene mucho que ver con la infancia espiritual. En ella nos hacemos como niños que, al no saber hablar, balbucean frases que sólo la madre comprende. Se puede iniciar en cualquier momento, como en cualquier momento nos podemos hacer pequeños delante de Dios.”<sup>2</sup>

Espero que este folleto sea de utilidad para todos los que quieren mejorar su vida de oración y también para todos los que comienzan a asistir a un grupo de oración, a un curso de evangelización o iniciación y también para los que asisten a un Curso Alpha en contexto católico o a una Convivencia con Cristo. Si quieres profundizar el tema lo mejor es leer los 5 tomos sobre *Lenguas* del P. Alberto Ibáñez, S.J.

# CAPÍTULO 1

## COMPRENDER CON EL CORAZÓN

Mi interés por el don de lenguas viene de mi adolescencia. En esa época en la que muchos de nosotros buscamos el sentido de la vida y hasta “probamos” las diferentes opciones religiosas y filosóficas que se nos ofrecen llegué a un grupo de oración de la renovación carismática católica. La verdad es que estaba un poco asustado por tantos cantos y aplausos pero, por alguna razón, después de unos minutos me sentí como en casa y me vi aplaudiendo y cantando con el mismo entusiasmo que las cien o ciento veinte personas que llenaban la pequeña cripta donde se llevaba a cabo la reunión.

En un momento de silencio, el que guiaba la oración comenzó a cantar en un idioma que no entendí –pero no me importó–, ni siquiera hice el esfuerzo por tratar de entenderlo ¡Fue una de las experiencias más poderosas que he tenido en mi vida! Tuve la sensación de que Dios estaba presente en ese lugar y el canto en lenguas de ese grupo me envolvía en una atmósfera sagrada y provocaba tal fervor en mi corazón que no paraba de llorar. Al final de la reunión el guía, junto con su equipo, oraba por las personas que se lo solicitaran. Pasé a que orarán por mí, pero sólo por escuchar ese idioma que me había impactado tanto unos momentos antes y ¡ocurrió de nuevo! Esa fue mi primera experiencia con el don de lenguas, fue una experiencia positiva y edificante. Sé que no ha sido el caso de muchos, para mí fue el inicio de un camino espiritual lleno de sorpresas.

Una vez escuché decir a un líder de la Iglesia que era inútil que las personas oraran en lenguas si no comprenden lo que dicen y es muy probable que cuando escuches a alguien orar en lenguas no comprendas lo que habla. Muchas veces ni siquiera la persona que ora así lo entiende con la razón, pero si lo comprende con el corazón. Como cuando vemos una película o escuchamos una canción que nos conmueve de verdad, la conmoción que se produce no está en la mente, sino en lo que la Biblia llama el corazón, la parte más profunda de nuestra intimidad personal. “La oración en lenguas es una oración del corazón, comparable a las otras oraciones del corazón como son la oración de Jesús o el mismo rosario.”<sup>3</sup> San Pablo dice “si oro en lenguas, mi espíritu ora, pero mi mente queda sin fruto. Entonces ¿qué hacer? Oraré con el espíritu, pero oraré también con la mente” (1 Corintios 14, 13s). Lo importante de esta forma de oración no son los sonidos que emito sino la vivencia del amor de Dios que en ese momento estoy teniendo y que muchas veces no puedo expresar con palabras. “La gente puede sentir cosas en su espíritu, pero aun así no sabe cómo transmitir las con palabras. Esto también sucede con frecuencia en nuestra relación con Dios.”<sup>4</sup>

## CUANDO SE ACABA EL LENGUAJE

Nadie acusaría de *locura* a un enamorado si éste le dice a su enamorada, en un momento de especial ternura, palabras sin sentido como “*cuchi, cuchi*”. Nadie podría acusar a una madre de *fanatismo* o de *pérdida de tiempo* si trata de comunicarse con su bebé imitando sus balbuceos. Con estos dos ejemplos entendemos que lo importante no son los sonidos externos que se emiten sino una realidad más profunda que sólo se capta con el corazón. Como dice el P. Alberto Ibáñez: “Si estás enamorado de Dios tienes derecho a decirle a tu *cuchi, cuchi* tanto como el otro se lo dice a su novia.” Cuando tienes la experiencia de encontrarte en los brazos del Padre Dios, sólo hay dos caminos: balbucear porque las palabras no alcanzan a expresar lo que el corazón siente o callar contemplando<sup>5</sup>.

Y este tipo de experiencia no sólo se dan en el movimiento de la renovación carismática también se da en las vidas de muchas personas de oración. He visto por lo menos cuatro libros, que no tienen nada que ver con el movimiento carismático, que promueven la oración en lenguas. **Es un verdadero carisma (don gratuito) y una manifestación del Espíritu Santo**<sup>6</sup>. Por lo tanto no debe ser despreciado ni prohibido (1 Corintios 14, 39-40) –aunque no nos guste– y debe ser recibido con *gratitud y consuelo* (*Lumen Gentium* 12).

Ha habido algunos casos en la historia de la Iglesia y aun en la Iglesia contemporánea, de creyentes que recibieron de Dios la capacidad de hablar en idiomas que no conocían con el fin de predicar; a este fenómeno se le llama en griego *xenoglosia* (hablar una lengua extranjera). Pero en este folleto no estoy hablando de este fenómeno sino de la *glosolalia* (hablar en lenguas, en griego). La glosolalia u oración en lenguas no es el aprendizaje súbito y sin esfuerzo de una lengua moderna o antigua (lo más seguro es que si oras en lenguas, tengas que seguir asistiendo a tus clases de inglés o francés), sino que es un “balbuceo orante” (Hechos 10, 46; 1 Corintios 14, 14-17). Como dice el P. Tom Forrest:

No tengo la palabra que puede contener lo que es Dios; no puedo captar a Dios en palabras. Y sin embargo estoy obligado a dar a Dios la alabanza que Él merece. Si comienzo a alabar, después de un rato no tengo más vocabulario, no sé decir más. Entonces, en lugar de suspender e ir a ver T.V., digo: “Ven Espíritu Santo, ponme las palabras; no tengo más palabras, pero tú sí; Tú puedes dar al Padre la alabanza que Él merece. Te doy la boca, te doy la lengua, te doy los labios; úsame, para que Dios Padre sea alabado como merece.” Y me sale algo que no tengo que entender; no es para mí, no es para ti, es para Dios y si te parece que lo que digo es una tontería, pues piensa lo que quieras que yo no estoy pensando en ti. Y si tú estás pensando en mí, estás malgastando el tiempo; piensa en Él. Gloria a Él, aleluya, gloria a Ti, Señor.<sup>7</sup>

El P. Salvador Carrillo Alday, famoso biblista mexicano, define así el don de lenguas:

Material o externamente consiste en la emisión de ciertos sonidos que no tienen un sentido comprensible, ciertos balbuceos incoherentes que de ordinario no

llegan a ser palabras, y cuando son términos reconocibles aparecen aislados y sin conexión. En definitiva, el don de lenguas es un “hablar incomprensible” tanto para el que habla, como para el que escucha (1Co 14, 2.9). Este “hablar en lenguas” puede ser también un “canto en lenguas” (1Co 14, 15).<sup>8</sup>

Lo que he dicho hasta aquí lo resume muy bien el P. Alberto Ibáñez: “Por lo tanto, hablar en lenguas, orar en espíritu, bendecir con el espíritu, supone **un lenguaje no conceptual, ni preciso, que procede del consciente profundo**, de donde pueden surgir valiosos sentimientos de bendición y acción de gracias, aunque el entendimiento propio se quede sin fruto, y el de los demás no sepa qué se ha dicho.”

## EL CANTO EN LENGUAS

Junto a la oración en lenguas se da también el canto en lenguas. Es como hablar en lenguas pero trasladado al plano musical. Aquí es donde la oración en lenguas, que parece un don muy individual se convierte en una experiencia muy comunitaria. Los que cantan así lo hacen por inspiración, sin palabras ni notas preestablecidas, sino modulando, de manera improvisada una secuencia de sonidos. Se crea una melodía bien sencilla por parte de los que participan, cantada al mismo tiempo, armoniosa que comienza y termina en un final suave y armonioso también.

A este tipo de canto los Santos Padres le llamaban *jubilación*. San Agustín la describe así:

¿Cuándo puedes aportar un canto tan perfecto como para que en nada desagrade a tan perfectos oídos (los de Dios)? He aquí que te da como el modo de cantar (o melodía): no busques las palabras, como si pudieses explicar cuáles le agradan a Dios. “Canta en el júbilo.” Porque cantar bien para Dios es cantar en el júbilo. ¿Qué es cantar en el júbilo? No poder entender ni explicar con palabras lo que se canta con el corazón. En efecto: los que cantan en la siega, en la vendimia o en otro trabajo hecho con ardor, empiezan diciendo con palabras de cánticos su alegría; después, como repletos de tanta alegría que no pueden explicarla con palabras, dejan las sílabas de las palabras y van al sonido de la jubilación. El júbilo es un sonido que significa que el corazón da a luz lo que no puede decir. ¿Y a quién corresponde esta jubilación sino al inefable Dios? Es inefable aquel de quien tú no puedes hablar; y si tú no puedes hablar pero tampoco callar ¿qué queda sino jubilar para que goce el corazón sin palabras, y la inmensa amplitud de los gozos no tenga los límites de las sílabas?<sup>9</sup>

La siguiente oración está basada en una catequesis del Papa Paulo VI<sup>10</sup>. Es el momento de orar, si no tienes ánimo, puedes pasar a la siguiente sección del folleto y si este ejercicio te ayuda a entrar en oración permite que el Espíritu de Dios –que ya está en ti por tu bautismo y confirmación– te inunde como un río y habla, ora o canta lo que Él te inspire. Confía en que el Espíritu Santo quiere actuar en ti más de lo que tú mismo deseas y actúa más de lo que te das cuenta. Comienza haciendo la tradicional invocación católica: “¡Ven, Espíritu Santo!” Si los católicos oramos así es por que confiamos en que

Él nos escucha y está más deseoso de tomar el control de nuestra vida que lo que nosotros estamos de dárselo. Que así sea.

*Padre Bueno reconozco mi necesidad de un permanente Pentecostés;  
de que tu Espíritu me guíe en todo momento.  
Necesito fuego en el corazón, palabra en los labios, profecía en la mirada.  
Necesito ser templo del Espíritu.  
Tengo necesidad de total limpieza y de vida interior.  
Necesito sentir dentro de mí,  
cómo sube desde lo profundo de mi personalidad íntima como un llanto,  
una poesía, una oración, un himno.  
Señor Jesús, que la voz orante del Espíritu, como enseña San Pablo,  
ocupe mi lugar y ore en mí y por mí "con gemidos inenarrables"  
y que interprete las palabras que yo, solo(a)  
no sabría dirigir a Dios.*

*María enséñame a ser dócil a cualquier moción del Espíritu Santo que reciba en este momento  
y acompáñame y refuerza mi respuesta con tu intercesión.*

**AMÉN.**

## CAPÍTULO 2

### MÁS CATÓLICO DE LO QUE PARECE

Existen muchos ejemplos sobre el uso que hicieron los santos del don de lenguas<sup>11</sup> –o por lo menos de un tipo de oración no conceptual, balbuciente– que puede ser ejercitado en cualquier grado de oración; basta citar a tres grandes santos fundadores (que vivieron más o menos en los mismos años) que, además de fundar congregaciones religiosas, dejaron toda una escuela de mística y espiritualidad que cualquier católico puede seguir.

En su *Diario Espiritual* **San Ignacio de Loyola** escribe: «y en la *loqüela* interna y externa todo moviéndome a amor divino y al don de la *loqüela* divinamente concedido, con tanta armonía interior...». Según la interpretación de diversos autores jesuitas, discípulos de San Ignacio, esta “loqüela” es una verdadera *glosolalia* o don de lenguas<sup>12</sup>.

**Santa Teresa de Jesús** por su parte dice: «Entre estas cosas penosas y sabrosas juntamente, da Nuestro Señor al alma algunas veces **unos júbilos y oración extraña, que no sabe entender qué es.**»<sup>13</sup>. En su autobiografía dice también: «Háblanse aquí muchas palabras en alabanza de Dios, sin concierto, si el mismo Señor no las concierta... ¡Oh válgame Dios, cuál está un alma cuando está así! Toda ella querría fuese lenguas para alabar al Señor: **dice mil desatinos santos, atinando siempre a contentar a quien la tiene así.**»<sup>14</sup>

Uno de los biógrafos de **San Felipe Neri** nos dice que frecuentemente el Santo oraba con una especie de balbuceo que luego él mismo interpretaba. Aunque explícitamente no lo diga, la descripción que se hace de la oración del Santo vale para nuestra experiencia de la oración en lenguas, que es una oración no razonada o no discursiva:

Felipe es sobre todo testigo de su encuentro personal con Cristo. De eso él no puede callar... tiene que hablar de ello, debe comunicar el amor experimentado. Lo demuestra igualmente en su forma de orar, **balbuciendo** y de un modo muy personal, la mayoría de las veces son **invocaciones que se mueven en el límite del idioma**: *Te busco, pero no te encuentro. Ven a mí, Jesús mío. – No te voy a amar nunca si tú no me ayudas, Jesús mío.- Rompe mis ataduras si quieres tenerme, Jesús mío.- Jesús, sea mi Jesús.*<sup>15</sup>

### NO SÓLO PARA SANTOS CANONIZADOS

Y no vayas a pensar que estos dones de oración los ejercían por su santidad sino al contrario: el Espíritu Santo hará fluir sus dones en ti no porque seas santo sino para que seas santo, por eso la iglesia le llama *santificador*. Así lo expresa bellamente Bruno Forte, obispo y teólogo: «El Espíritu no alcanza a lo que ya es bueno y hermoso, sino que hace



bueno y hermoso todo lo que alcanza. En el Espíritu Dios ama a las ovejas descarriadas (Mateo 15, 24 y Lucas 15, 4-7), a los pecadores y enfermos (Lucas 5, 31s.), a los perdidos (Lucas 19, 10), en una palabra, a los últimos a los que nadie ama.»<sup>16</sup> Es el Espíritu quien te hará sentir, en lo más profundo de tu personalidad íntima, *bueno* y *hermoso* delante de Dios. Delante de un Dios que es Padre pero nos ama con una ternura de madre, podemos estar confiados que somos buenos y hermosos (en el Hijo que es toda bondad y toda hermosura), como un niño se siente bueno y hermoso delante de sus padres. Deja que este sentimiento te envuelva y probablemente surjan hermosos balbuceos de tu boca en alabanza por tanto amor.

# Capítulo 3

## LA PRÁCTICA HACE AL MAESTRO

### LA UTILIDAD DEL DON DE LENGUAS

No se ora en lenguas porque me sirva, sino que se ora en lenguas porque necesito ser mejor servidor de los demás. Serás un eficaz servidor en el Reino de Dios si cargas tus baterías espirituales todos los días con la oración en lenguas. Según el papa Juan Pablo II, los cristianos debemos llegar a ser contemplativos en la acción ¡El don de lenguas va a revolucionar tu vida de oración y te ayudará a la contemplación! Dice el P. Raniero Cantalamessa, fraile capuchino y predicador de la Casa Pontificia:

Los que ejercen el don de la *glosolalia*, sobre todo en el ámbito de la oración personal, son unánimes en reconocer que eso abre el camino a una oración más profunda, a un contacto con Dios más inmediato, del que sacan grandes beneficios. A veces, les sirve para la adoración y la alabanza; otras, se convierte en una poderosa intercesión. La persona experimenta una unidad nueva: es toda ella, hasta en sus últimas profundidades, la que ora y se abre a Dios, con su cuerpo, alma y espíritu fundidos.<sup>17</sup>

### PARA LOS QUE NO SABEMOS ORAR

Todos tenemos la posibilidad de orar en lenguas, tanto por ciertas capacidades naturales como por la gracia que está en nosotros. De hecho es un don que ejercen millones de personas en todo el mundo. Puedes orar en lenguas y no tienes que pertenecer a la Renovación Carismática. No es ningún milagro sino una capacidad natural que tú y yo tenemos para crear “lenguas extrañas” y que se convierte en carisma cuando el Espíritu utiliza esta capacidad y la unge para edificarnos a nosotros mismos y a la Iglesia.

Para que verdaderamente sea carisma, dijimos, es suficiente que la capacidad natural de emitir sílabas se ejerza bajo el poder y la inspiración del Espíritu Santo y sea dirigida hacia de edificación del reino de Cristo (por la alabanza). La novedad, por lo tanto, consiste en el *modo*: vivificación de la capacidad natural por el Espíritu Santo y por el *fin*: orientado a la construcción del Reino de Dios.<sup>18</sup>

Tal como afirma el P. Ibáñez: «Cualquiera, pues, puede expresarse en lenguas siempre que la gracia carismática active en él una capacidad latente que todos tenemos.»<sup>19</sup>

Ya que es un carisma del Espíritu Santo debemos ver las lenguas como una gracia, como un don. Lo reciben aquellos a quienes el Espíritu lo quiera dar. La tradición espiritual católica, sin embargo, nos enseña que podemos remover los obstáculos para que la gracia de Dios actúe en nosotros. Podemos desearlo, pedirlo y disponernos con docilidad para recibirlo. La teología católica nos enseña también que cualquier don del

Espíritu y el Espíritu mismo está en nosotros por nuestro bautismo, por eso es que algunos enseñan, con bastante éxito, que lo único que hay que hacer es “cederse”, “rendirse”, “someterse” al don que ya está en nosotros. Y la buena noticia es que no tienes que pertenecer a la Renovación Carismática si no quieres.

En realidad el don de lenguas no es para todos sino para aquellos que confesamos nuestra torpeza para orar según la voluntad de Dios (ver Romanos 8, 26). Los que piensan que ya pueden orar perfectamente o que no tienen necesidad de una oración más profunda porque están llenos de recursos y de poder para cumplir al 100% la voluntad de Dios probablemente no necesitarán las lenguas. Los que creen que su modo de orar es el mejor no necesitarán las lenguas. Es un don tan sencillo y tan humilde, que no les servirá a los que ya poseen grandes talentos y oran a Dios de forma impresionante y elocuente para quienes los escuchan.

Si más bien sientes que tu vida de oración es un poco mediocre y sueñas con orar de manera más profunda, confiesa tu torpeza y entrégale tu lengua, tu boca y dile como el salmista “abre mis labios y mi boca proclamará tu alabanza” (Salmo 51,17). Dios puede responderte al corazón “abre tu boca y yo la llenaré” (Salmo 81,11) y después puedes dar gracias “Me dio el Señor una lengua en recompensa, y con ella le alabaré” (Eclesiástico 51, 22).

### TÚ TIENES EL CONTROL

El P. Cantalamessa nos da más explicaciones: “El que habla en lenguas no «sabe» lo que dice; sólo «sabe que dice», es decir, es consciente de está hablando; puede empezar y puede dejarlo, **no es que sea arrastrado automáticamente.**”<sup>20</sup> Aunque para algunos la primera experiencia de lenguas sea “explosiva” y aparentemente fuera de control, el ejercicio constante del don va moderando su manifestación y la persona aprende poco a poco a utilizarlo.

Las lenguas de oración están siempre bajo el control de quien habla y pueden ser encendidas o apagadas a voluntad. El intelecto no es usado como tal. Me gusta esto porque cuando se entra en el umbral contemplativo de la oración, la oración de quietud, el intelecto no se emplea. Es la voluntad la que está atada al Señor. La voluntad y el corazón de la persona están enfocados en Jesucristo. La mente puede divagar y lo hará, pero esto es esencialmente un acto del corazón.<sup>21</sup>

Este carisma no es una compulsión que nos hace hablar aun sin querer. Quienes creen eso, es muy difícil que empiecen a hablar, esperando que el Espíritu Santo mueva su boca y emita los sonidos. No se trata de ningún milagro: cuando S. Lucas escribía el Evangelio, era él quien buscaba los datos, y movía su mano, aunque todo era inspirado y llevado por el Espíritu.<sup>22</sup>

## SABIOS CONSEJOS

Tres sacerdotes jesuitas nos dan algunas pautas prácticas para abrírnos al don de lenguas:

Acepte el don de Jesús en fe y empiece a usarlo. Sepa que Dios ha contestado su plegaria (Lucas 11, 13). Deliberadamente hable con sonidos ininteligibles mientras pone toda su atención en Dios. Uno debe intentar que estos sonidos sean una oración de alabanza o de intercesión. Inicialmente el don puede ser muy rudimentario: las mismas dos o tres sílabas, repetidas una y otra vez. Pero un uso regular y persistente del don –puede ser, 15 minutos cada día– llevará en pocos días al uso más desarrollado y satisfactorio de lenguas. La base para este método es la fe expectante, a menudo ilustrada y aprobada en las Escrituras; por ejemplo en Juan 2, 7-10; Lucas 17, 12-16; Mateo 14, 22-31. Aquí las personas interesadas tienen que dar el primer paso. Ellas deben actuar, sin tener en cuenta el riesgo de que nada pase, apoyándose por entero en la beneficencia de Dios y en su deseo de actuar. Y porque creyeron actuaron con esa creencia, descubrieron que estaban realmente bendecidos. ‘Cualquier cosa que pidieran en la oración, crean que ya la han recibido, y será suya’ (Marcos 11, 24).<sup>23</sup>

Ahora olvídense de todo y dispóngase a orar en espíritu. Después de alabar en castellano un ratito, si usted siente que su corazón se inunda con la presencia del Espíritu, le aconsejo que eleve las manos, echando la cabeza un poquito hacia atrás, siempre con los ojos cerrados, para alabar con más fervor. Esa postura abre más el espíritu, así como el encogerse sobre sí mismo lo puede cerrar y volver sobre sus propias preocupaciones. Cuando está así, no siga orando en castellano. Deje desahogar su corazón con suspiros, con balbuceos o canturreando muy suavemente *a a a a a* ... Es muy posible que en ese momento llegue a sentir en su interior algunas sílabas o palabras sin sentido; le parecerá que las oye o que le bullen en la lengua, o simplemente que se le ocurren. No tema expresarlas sin reflexionar.<sup>24</sup>

Vaya a su cuarto o a algún lugar donde pueda estar a solas, arrodílese y pida al Señor que le dé el don de orar en lenguas. Luego, con fe en Él y en su bondad, mírelo con los ojos de la fe. Abra su boca y empiece a cantar o a emitir sílabas, aunque no tengan sentido; como un bebé que no ha aprendido todavía a hablar. Luego deje fluir al Espíritu. Si está orando, ese es el don de lenguas. La incomodidad que usted siente es su orgullo herido; usted lo superará. Luego, agradezca al Señor por el nuevo don de contemplación que le ha dado.<sup>25</sup>

## LA TENTACIÓN DE “NO PASÓ NADA”

Cuando asistí por primera vez a lo que en la Renovación Carismática se conoce como Seminario de Vida en el Espíritu o curso de iniciación, ya había leído unos cinco libros

sobre el don de lenguas y cualquier prejuicio intelectual o teológico me había sido quitado. Así que tomé el seminario esperando orar en lenguas en la primera oportunidad, cuando llegó el día en que teníamos que orar para pedir la Efusión del Espíritu. Durante una misa inolvidable, al recibir la imposición de manos de parte de un sacerdote franciscano y de mis hermanos de comunidad, recibí mucha sanación interior, lloré como un niño por experimentar tan cercano a Jesús, escuché a los demás orar y recibir lenguas de alabanza, sudé como nunca por un tremendo calor que invadió mi cuerpo, mis manos hormigueaban, Dios Padre me llenó de una paz y de una presencia increíble; en un momento mi mandíbula comenzó a temblar, pero nadie me había dicho que para orar en lenguas hay que lanzarse en fe, el Espíritu Santo es un caballero, nunca nos va forzar a nada, requiere nuestra cooperación. Probablemente hubiera orado en lenguas ese mismo día pero no ocurrió. Pasaron unos dos años en los que pedí y pedí el don de lenguas, hasta que el Señor me mostró el problema, estaba más preocupado por orar en lenguas que por alabarlo; tuve que esperar cinco años para que, en un momento en el que ya no estaba obsesionado con las lenguas, el Espíritu Santo activara ese don en mí, ya te imaginarás la tremenda alegría que experimenté.

Algunos no sienten los efectos que hemos descrito... Esto ocurre con más frecuencia entre hombres que entre mujeres, entre mentalidades críticas que entre las sencillas. Aunque quieran, no atinan a entregarse, no aflojan su atención consciente para entrar en cierto recogimiento... Esto equivale a lo que en la jerga de la Renovación llamamos "cederse a lenguas", aunque muy bien podríamos decir: "cederse al Espíritu Santo para hablar en lenguas".

Si ése es su caso, siga perseverando en las prácticas de los grupos de oración. Muchas de ellas lo ayudarán a ir desmoronando el empaque de su racionalismo: palmear, elevar los brazos, cantar repetidamente, danzar, aclamar los Amén, recitar en un murmullo junto con los otros, le infundirán sencillez de niño y lo dispondrán para que en otra oportunidad esté mejor preparado.

Aproveche esta desilusión para recitar la humildad y la entrega en las manos divinas. Pero, sobre todo, no se desanime.

Aunque no haya sentido nada, esté seguro de que aquella oración ha sido escuchada: el Padre desea darle su Espíritu Santo mucho más que un papá pan o un huevo al hijo que se lo pide (cf. Lc 11, 13). Para afirmar su confianza vendrán bien estos textos: 1 Juan 3, 21-24; 5, 14-15; Santiago 1, 5-8.

Si después de meses tampoco se experimentan otros frutos, evidentemente no se ha dado el bautismo en el Espíritu. Se puede sospechar que quizás existe alguna opresión del demonio o algún impedimento moral. En ese caso, será bueno consultar con algún sacerdote de la Renovación, que sea entendido en esta materia. Él podrá discernir la causa del impedimento y ayudar adecuadamente.<sup>26</sup>

Este don se discierne en lo inmediato, por los efectos que produce: paz interior profunda, gozo sincero, deseos de entregarse a El, elevación de la oración. Mediatamente, o a largo plazo, se discierne, como todos los carismas, por los frutos que van apareciendo en la persona.<sup>27</sup>

## INTERPRETANDO EL CORAZÓN

En el capítulo anterior mencioné a un líder de la Iglesia que criticaba la práctica del don de lenguas. En parte tenía razón cuando dijo que no tenía ninguna utilidad orar sin saber qué se dice. Tiene utilidad para el espíritu pero no para el entendimiento ¿Y qué pasa si el que habla en lenguas sí comprende lo que dice o comprende al otro? Los que oran en lenguas pueden abrirse además a la interpretación.

El don de lenguas puede ser *orar en lenguas*, de lo que hemos estado hablando, y *hablar en lenguas*. Esto último es lo que requiere *interpretación* (1 Corintios 14, 27-28). Puede suceder que una persona se sienta movida a transmitir un mensaje al grupo o comunidad, mensaje que no transmitirá en castellano sino en lenguas. No es una traducción simultánea, el que interpreta no traduce lo que acaba de escuchar más bien se siente impulsado a decir algo que parece resonar con el mensaje dado (puede ser una exhortación o una palabra de la Escritura). Como cuando la mamá interpreta los balbuceos de su bebé o la enamorada interpreta las palabras de cariño de su enamorado.

Comúnmente a este hablar en lenguas se le llama “profecía en lenguas”. Generalmente los mensajes dados en lenguas son sencillos, cumplen los requisitos de la profecía dados por San Pablo: edifican, exhortan y consuelan. Suenan como “yo los amo”, “ábranse a mi Espíritu”, “estoy con ustedes”, “amen y oren por los débiles”. Estos mensajitos no son diferentes de lo que ya sabemos, pero Dios quiere hacer sentir su presencia o recordarnos su amor por medio de ellos.

# APÉNDICE

## REFERENCIAS SOBRE EL DON DE LENGUAS

### 1. La Biblia

#### - **Referencias directas**

Marcos 16, 17; Hechos 2, 4-13; 10, 46; 19, 6 y 1 Corintios 12 y 14.

#### - **Referencias indirectas**

Romanos 8, 22-27; Efesios 5, 18-20.

### 2. Catecismo de la Iglesia Católica (2003)

### 3. Los santos y místicos (oración no discursiva)

- **San Agustín** (*Enarrationes In Psalmos* 32, 8)

- **San Ignacio de Loyola** (*Diario Espiritual*)

- **Santa Teresa de Jesús** (*Las Moradas*, Morada VI, cap. 6; *Vida* Cap. 16, 3.4)

---

## NOTAS

<sup>1</sup> Por cierto, la palabra fanatismo suele ser mal utilizada por algunas personas que llaman así a cualquier cosa que, en materia de religión, no les gusta o les desafía. El fanatismo es más bien la actitud de aquel que no expone sus creencias o convicciones sino que trata de imponerlas, ya sea por la violencia o mediante la manipulación sutil. ¿Acaso es un fanático un monje trapense que ora más de seis horas al día? El fanatismo no es cuestión de tiempos o de convicciones sino de una actitud de desprecio por lo diferente. Son igualmente fanáticos los que creen que orar en lenguas es lo máximo y tratan de imponerlo a los demás, tanto como los que creen que orar en lenguas no es útil o es cosa de “bobos” o “fanáticos” y trata de imponer esta opinión a toda costa.

<sup>2</sup> E. BASOMBRÍO. *Diccionario Carismático Católico*. Kyrios. Buenos Aires. 1996; p. 73.

<sup>3</sup> A.M. DE MONLÉON, O.P. *La experiencia de los carismas*. Editorial Roma. Barcelona. 1979; p. 45.

<sup>4</sup> N. GUMBEL. *Alpha. Preguntas de la vida*. Alpha Americas. Estados Unidos. 1999; p. 154.

<sup>5</sup> Ver P. Raniero Cantalamessa. *El Canto del Espíritu*; p. 239

<sup>6</sup> Así lo dice la Biblia en Marcos 16, 17; Hechos 2, 4-13; 10, 46; 19, 6 y 1 Corintios 12 y 14 y el Catecismo de la Iglesia Católica (# 2003).

<sup>7</sup> T. FORREST. *Dones carismáticos para la Iglesia*. Kerygma. México; p. 17.

<sup>8</sup> S. CARRILLO ALDAY. *El Bautismo en el Espíritu Santo*. Kerygma. México. 1997; p. 46.

<sup>9</sup> San Agustín, *Enarr. In Ps. 32*, 8

<sup>10</sup> “La Iglesia tiene necesidad de su Pentecostés permanente... tiene necesidad de sentir que sube de lo más profundo de su intimidad personal, como un gemido, una poesía, una oración, un himno, la voz orante del Espíritu, que, como nos enseña san Pablo, nos sustituye y ora en nosotros y por nosotros ‘con gemidos inenarrables’ (Romanos 8, 26-27), y que le interpreta el discurso que nosotros, a solas, no sabríamos dirigir a Dios.” Paulo VI, Catequesis del 29 de noviembre de 1972.

<sup>11</sup> A. IBÁÑEZ, S.J. *Lenguas II. Su historia*. Lumen. Buenos Aires. 1991.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 162-169.

<sup>13</sup> *Las Moradas*, Morada VI, cap. 6

<sup>14</sup> *Vida Cap. 16*, 3.4

<sup>15</sup> P. TÜRKS. *Felipe Neri. El Fuego de la Alegría*. Editorial Guadalmena. Sevilla. 1992; p. 143.

<sup>16</sup> B. FORTE. *Trinidad como historia*. Sígueme. Salamanca. 2001; p. 138.

<sup>17</sup> R. CANTALAMESSA. *El canto del Espíritu*. PPC. Madrid. 1999; p. 238.

<sup>18</sup> B. JUANES, S.J. *Componentes básicos de la Renovación*. Renovación Carismática Católica. Santo Domingo. 1992; p. 144.

<sup>19</sup> A. IBÁÑEZ. *Lenguas IV. Explicación psicológica y mística*. Lumen. Buenos Aires. 1996; p. 19.

<sup>20</sup> R. CANTALAMESSA. *Op. Cit.*

<sup>21</sup> R. DEGRANDISS, S.S.J. *Don de lenguas*. Asociación María Santificadora. Bogotá. 2000; p. 27.

<sup>22</sup> A. IBÁÑEZ, S.J. *Lenguas III. Para crecimiento personal*. Lumen. Buenos Aires. 1991; p. 80

<sup>23</sup> F. MASCARENHAS, S.J. *A gift called tongues*. En *New Covenant* (Nov. 79); p. 26.

<sup>24</sup> A. IBÁÑEZ, S.J. *Op. Cit.*; pp. 79-80.

<sup>25</sup> R. FARICY, S.J. *La contemplación: Don del Espíritu*.

<sup>26</sup> A. IBÁÑEZ, S.J. *Op. Cit.*; p. 82.

<sup>27</sup> B. JUANES, S.J. *Op. Cit.*; p. 145.